

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

V Domingo de Pascua

2 de mayo de 2010

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos hermanos al gran banquete del Señor. Después de estar toda la semana viendo y analizando la situación económica- social por la que estamos atravesando en este momento y teniendo claro que el problema no es la crisis económica, sino más bien la crisis de valores por la que atravesamos a nivel social y que nos impiden pensar en nada que vaya más allá de nosotros mismo, deberíamos recordar porque este es el gran banquete de los cristianos. No es grande porque los alimentos que vamos a comer y las bebidas que vamos a beber sean de una marca y categoría superior. Tampoco porque los invitados a sentarnos en la mesa seamos gente poderosos y con multitud de recursos. ¡No! Es grande porque es el banquete del Señor. Porque es El quien nos convoca y quien nos dice que nos sentemos a su mesa. Nos invita porque somos nosotros, hombres y mujeres sencillos con hambre y sed de justicia, con un testimonio de vida y de lucha diaria en esa vida que nos hace ser testimonio de su pasión y amor por los hombres. Nos invita a sentarnos en su mesa y mirar a nuestra alrededor viendo el rostro de nuestros hermanos. Nos invita a descansar, a comer y beber su cuerpo y sangre para que nunca más tengamos hambre y sed, para que salgamos con nuevas energías a ser sus testigos, sus manos y sus pies en este mundo loco que nos ha tocado vivir. Nos invita porque nuestro testimonio de resistencia al sistema y de amor y entrega a los más necesitados hace que su Reino siga siendo una utopía realizable y esperada.

CANTO DE ENTRADA: *Cerca está el Señor*

**Cerca está el Señor, cerca está el Señor,
cerca de mi pueblo,
cerca del que lucha por amor.
Cerca está el Señor, cerca está el Señor,
es el peregrino que comparte mi dolor.**

1. También está el Señor, le conoceréis en el que lucha por la igualdad; también está el Señor, le conoceréis en el que canta la libertad; también está el Señor, no olvidéis su voz, sufre el gran dolor del oprimido.
2. También está el Señor, le conoceréis en el obrero en su taller; también está el Señor, le conoceréis en el anciano en su vejez; también está el Señor, no olvidéis su voz, en el hospital, junto al enfermo.
3. Jesús es el Señor, le conoceréis, él es la vida, es la verdad; Jesús es el Señor, le conoceréis, es el camino de libertad; Jesús es el Señor, no olvidéis su voz, es el Redentor de nuestro pueblo.

PETICIONES DE PERDÓN

Sacerdote: Señor, que inspiraste a los profetas la indignación y la denuncia ante situaciones de opresión y de injusticia, ilumina nuestra mente, sana nuestro corazón y perdona nuestros pecados.

1. Porque aquellos que nos decimos seguidores de Jesús, en esta sociedad que calificamos como desarrollada, hemos entrado también en el juego del beneficio, el consumo, el poder y el hedonismo, convirtiéndonos en responsables de esta crisis de valores. **V/.** Señor, ten piedad. **R/.** Señor, ten piedad.
2. Porque todo este sistema de producción y consumo ha generado situaciones de indignidad que obligan a millones de niños y niñas, de adolescentes y jóvenes a realizar trabajos alienantes en la esclavitud y la prostitución. **V/.** Señor, ten piedad. **R/.** Señor, ten piedad.
3. Por el drama del paro, que afecta a tantos millones de trabajadores, que angustia a tantos hogares y lleva a la desesperanza y al sinsentido a tantas personas. **V/.** Señor, ten piedad. **R/.** Señor, ten piedad.

Sacerdote: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R./** Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

Dios nos pone sobre aviso y nos dice que nuestra tarea no es fácil. No lo fue para los discípulos y no lo ha sido nunca. Proclamar la palabra de Dios y ponerla al servicio de los hombres es una tarea complicada. Sin embargo si tenemos claro lo que tenemos que hacer y que lo hacemos en su nombre nunca abandonaremos. Ahora la Iglesia pasa por momentos difíciles y los valores cristianos contradicen y confrontan totalmente con los del sistema capitalista imperante. Sin embargo más que nunca el testimonio de resistencia y esperanza de los cristianos se hace imprescindible. ¿Quién si no iba a alzar la voz para decir que no solo vale con la estabilización del mercado para solucionar el problemas? ¿Quién iba a mostrar lo necesario que es la lucha por un sistema diferente que ponga a los más pobres en el centro e invierta el orden establecido?

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

14, 21b-27

En aquellos días, volvieron Pablo y Bernabé a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el Reino de Dios. En cada iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalía y allí embarcaron para Antioquía, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la comunidad, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

89

V/. Feliz quien practica la justicia

R/. Feliz quien practica la justicia

V/. Justicia y derecho son las bases de tu trono,
favor y fidelidad van delante de ti .

R/. Feliz quien practica la justicia

V/. Dichoso el pueblo que sabe aclamarte
pues tu favor le alumbró su camino.
Se siente feliz con tu presencia
y se levanta con tu auxilio.

R/. Feliz quien practica la justicia

V/. Tu en otro tiempo hablaste
en visiones a tus amigos y dijiste:
He ceñido la corona a un valiente
he sacado del pueblo a mi elegido.

R/. Feliz quien practica la justicia

V/. Mi mano siempre estará con él
que fortaleceré con mi brazo.
El enemigo no podrá sorprenderlo
ni vencerlo el malvado.

R/. Feliz quien practica la justicia

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

Cuando todo desaparezca Dios nos ofrece un mundo nuevo fuera de guerras, dolor y sufrimiento. Un mundo en el que vivirá junto a nosotros y nosotros junto a él y donde no habrá muerte. Un mundo fuera del alcance de las manos del hombre y de todo lo podemos hacer buscando nuestro propio beneficio y no el bien común.

Lectura del libro del Apocalipsis

21, 1-5a

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe.

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.

Y escuché una voz potente que decía desde el trono: Esta es la morada de Dios con los hombres: acamparé entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado.

Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Ahora hago el universo nuevo».

Palabra de Dios.

MONICIÓN AL EVANGELIO

Si amamos a los otros como Jesús nos ama y verdaderamente nuestras decisiones y nuestro comportamiento estuvieran impregnados y condicionados por este amor no habríamos llegado a la situación en la que estamos. Este mandamiento impide que estemos pendientes de nosotros y de nuestro éxito personal, ya que lo primero sería los otros y lo que sea bueno para el bien común. Tan solo retomando este mandamiento y haciéndolo fuerte dentro de la comunidad cristiana conseguiremos superar cualquier crisis, económica y de cualquier tipo. Es la única manera de hacer realidad el Reino de Dios y de descubrirlo a él en nuestra vida y en la vida de la gente que nos rodea. Solo con este mandamiento de amor romperíamos totalmente la base del sistema imperante que promueve el individualismo y nuestra necesidad de ser más por encima de los demás.

Aleluya

Aleluya, aleluya.
Os doy un mandamiento nuevo:
que os améis unos a otros
como yo os he amado, dice el Señor. Aleluya

Lectura del santo Evangelio según san Juan

13, 31-33a.34-35

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él. (Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará). Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros.

Palabra del Señor.

Homilía

Se dice Credo

ORACIÓN DE LOS FIELES

Sacerdote: Oremos al Señor, nuestro Dios. Él está siempre con nosotros.

1. Por toda la Iglesia, para que su unidad y su fidelidad a Cristo sea luz y camino para todos aquellos que se encuentran perdidos o desorientados **Roguemos al Señor.**
2. Por todas las personas que tienen responsabilidades pastorales, religiosos, sacerdotes y laicos, para que sepamos llevar la Buena Noticia a los pobres. **Roguemos al Señor.**
3. Por los trabajadores, por los parados, por los inmigrantes, por tantas y tantos hermanos tirados en las cunetas, víctimas de causas injustas, para que el Señor suscite obreros trabajadores en su Reino. **Roguemos al Señor.**
4. Por los responsables religiosos y políticos y por todos nosotros para que sepamos ir dando respuestas a los graves problemas que actualmente hay en nuestro planeta: pobreza desigualdad, guerra y destrucción del medio ambiente. **Roguemos al Señor.**
5. Por todos nosotros, para que hagamos realidad en nuestra vida cada vez más el mandamiento del amor y que especialmente lo hagamos presente en aquellos más débiles y necesitados. **Roguemos al Señor.**

Sacerdote: Concédenos, Padre nuestro, lo que te pedimos, para que también seas glorificado en nosotros, como lo eres en Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R./ Amén.**

LITURGIA EUCARÍSTICA

CANTO PARA EL OFERTORIO: *Saber que vendrás*

1. En este mundo que Cristo nos da, hacemos la ofrenda del pan,
el pan de nuestro trabajo sin fin, y el vino de nuestro cantar.
Traigo ante Ti nuestra justa inquietud: amar la justicia y la paz.

**Saber que vendrás,
saber que estarás
partiendo a los pobres tu pan.**

2. La sed de todos los hombres sin luz, la pena y el triste llorar,
el odio de los que mueren sin fe, cansados de tanto luchar.
En la patena de nuestra oblación, acepta la vida, Señor.

CANTO PARA LA COMUNIÓN: *¿Le conocéis?*

**Con vosotros está y no le conocéis,
con vosotros está, su nombre es “El Señor” (bis)**

1. Su nombre es “El Señor”, y pasa hambre, y clama por la boca del hambriento, y muchos que lo ven pasando de largo, acaso por llegar temprano al templo. Su nombre es “El Señor”, y sed soporta, y está en quien de justicia va sediento, y muchos que lo ven pasa de largo, a veces ocupados en sus rezos.
2. Su nombre es “El Señor”, y está desnudo, la ausencia del amor hiela sus huesos, y muchos que lo ven pasan de largo, seguros y al calor de su dinero. Su nombre es “El Señor”, y enfermo vive, y su agonía es la del enfermo, y muchos que lo saben no hacen caso, tal vez no frecuentaba mucho el templo.
3. Su nombre es “El Señor, y está en la cárcel, está en la soledad de cada preso, y nadie lo visita, y hasta dicen: «Tal vez ése no era de los nuestros». Su nombre es “El Señor”: el que sed tiene, él pide por la boca del hambriento, está preso, está enfermo, está desnudo, pero él nos va a juzgar por todo eso.

CANTO PARA REZAR JUNTOS EN LA ACCIÓN DE GRACIAS: *Oración a Jesús, obrero*

*Señor Jesús, te ofrecemos todo el día:
nuestro trabajo, nuestras luchas,
nuestras alegrías y nuestras penas.*

*Concédenos, como a nuestros
hermanos de trabajo, pensar como Tú,
trabajar contigo y vivir en Ti.*

*Danos la gracia de amarte
con todo nuestro corazón
y de servirte con todas nuestras fuerzas.*

*Que tu Reino sea un hecho
en las fábricas, en los talleres,
en las minas, en los campos,
en la mar, en las escuelas,
en los despachos y en nuestras casas.*

*Que los militantes que sufren desaliento
permanezcan en tu Amor.
Y que los obreros muertos
en el campo de honor del trabajo y de la lucha,
descansen en paz.*

*María, madre de los pobres,
ruega por nosotros.*

CANTO PARA LA DESPEDIDA: **Madre de los pobres**

**Madre de los pobres, los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.**

1. Tú, la más pobre porque nada ambicionaste, tú perseguida, vas huyendo de Belén,, tú, que un pesebre ofreciste al Rey del cielo, toda tu riqueza fue tenerle sólo a él.
2. Tú que en sus manos, sin temor, te abandonaste, tú que aceptaste ser la esclava del Señor, vas entonando un poema de alegría: «Canta, alma mía, porque Dios me engrandeció».
3. Tú que has vivido el dolor y la pobreza, tú que has sufrido en la noche sin hogar, tú que eres madre de los pobres y olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar..